

Los espacios distópicos en *Un mundo feliz* de Aldous Huxley

Lucas Cuevas

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar la categoría de espacio en la prosa de "Un Mundo Feliz" (1932) del autor británico Aldous Huxley. Me cuestioné la posible lectura de dichos espacios como elementos distópicos de la estructura de la trama en tanto que elementos simbólicos ineludibles al género de esta novela y que revelan descriptivamente el escenario propicio para resignificar la verosimilitud de lo espacial de la narrativa distópica. Entendemos que una lectura pre-crítica de algunos textos aporta una vinculación inevitable con la experiencia del lector. Así, me propongo compartir nuestra lectura surgida en el seno de la Literatura en Lengua Inglesa I durante el año 2024, materia del segundo año del Profesorado de Inglés, para aportar una nueva mirada que cuestione el género narrativo-distópico y lo espacial.

Palabras clave: distopía, espacialidad, Aldous Huxley, "Un mundo feliz", control social, deshumanización, literatura comparada.

Introducción

Buenos días. Me presento: mi nombre es Cuevas Lucas, soy estudiante de tercer año del Profesorado de Inglés y este trabajo ha sido realizado con el aval de la docente Bondoni, María Paula.

En esta ocasión, abordaré el concepto de los espacios distópicos en la obra *Un mundo feliz* de Aldous Huxley 1932. Para comenzar es importante definir el término 'distopía', ¿verdad?. Para ello, me gustaría proponer una pregunta inicial que nos ayude a reflexionar: ¿Cómo definirían ustedes “distopía”?

Primero deberíamos comenzar por sus orígenes: el término deriva de “Utopía”, la cual fue acuñada por Sir Thomas More en el siglo XVI con su obra literaria homónima. La noción deriva de la palabra griega “Ou-topos” la cual significa “ningún lugar”. Por el contrario, “distopía” proviene del griego “dys topos” y la traducción sería “Lugar no deseable”. Como señala Huxley en el prefacio de la novela: “No se puede hacer una comunidad estable sin estabilidad, y la estabilidad exige el sacrificio de la individualidad” (Huxley, 2013, p. 23). Esta advertencia sintetiza la finalidad de la literatura distópica: mostrar que la aparente perfección social conlleva la deshumanización. Su finalidad es la de advertirnos de las consecuencias de la innovación tecnológica y científica.

Dado que no hay una definición única de espacios distópicos, les proveeré con mi propia definición de ellos. A lo largo de este trabajo, consideraré los espacios distópicos como aquellos lugares que reflejan una sociedad deshumanizada, marcada por la pérdida de la individualidad, la ocultación de información y el dominio de un gobierno tiránico. Además, tendré en cuenta los contrastes entre lugares físicos que el autor utiliza para armar paralelismo. A su vez, en este trabajo me concentraré en como Aldous Huxley utiliza y describe a los espacios distópicos en *Un mundo feliz* para representar las

tensiones sociales y políticas que constituyen su crítica al control totalitario que amenazaba, en el momento que se escribió, a diferentes países.

Marco Teórico: espacialidad en la narrativa distópica

Teniendo en cuenta lo que tomaremos como espacios distópicos, deberíamos empezar con la investigadora Samantha Escobar quien considera que la gramática del espacio en la narrativa implica analizar cómo los lugares se construyen discursivamente. Según ella, “el espacio no es un contenedor neutro, sino una construcción enunciativa cargada de sentido” (Escobar, 2020, p. 134). Ella considera que la tarea principal de la gramática utilizada en una obra literaria es la de desentrañar los elementos que intervienen en la conformación de los lugares presentes en estas obras. Podríamos considerar entre estos elementos las descripciones, los personajes y sus acciones y los lugares en sí. Estos elementos mencionados son los que voy a analizar en mayor profundidad. Escobar distingue tres categorías relacionales del espacio:

1. Lugares-enunciadores: vinculados al narrador o la perspectiva desde la cual se describe el espacio.
2. Lugares-personales: espacios habitados y significados por los personajes.
3. Lugares-lugares: relaciones entre distintos espacios dentro de la obra.

También retomaré lo que sostiene Luz Aurora Pimentel sobre los nombres propios. Ella considera que “los nombres propios son elementos lingüísticos de alta carga referencial, que permiten anclar mundos de ficción a la experiencia del lector” (Pimentel, 1990, p. 67). Esto resulta clave para comprender por qué Huxley elige “Londres” y no una ciudad inventada como centro de su narrativa.

Londres: centro de control y deshumanización

Empezamos con la de lugares-enunciadores. Para ellos debemos introducir Londres, la ciudad donde se desarrolla gran parte del libro y donde se encuentra el “Estado Mundial”. El Autor no seleccionó el nombre de manera arbitraria, sino que tiene varios significados ocultos detrás de dicha elección. Al dar el nombre de una ciudad ya existente en nuestra realidad hace que el lector se remita a ese lugar específico y no a otro. Además, no es necesario para Huxley hacer una descripción exhaustiva de sus calles o edificios emblemáticos ya que los lectores tienen una pre-concepto de como Londres luce. Este nombre también trae consigo distintas ideas y conceptos que las personas a través del tiempo han dado. Es de público conocimiento que la capital británica, especialmente en la cultura occidental, suele estar asociada con la civilización, el orden, y el progreso. También suele ser tomado como símbolo de modernidad ya que grandes acontecimientos históricos como la Revolución Industrial ocurrieron en dicho lugar. Estas razones son las que probablemente incidieron en la decisión de esta ciudad como eje central del libro ya que utiliza las ideas preconcebidas para subvertirlas y mostrar una civilización aparentemente perfecta pero profundamente deshumanizada. Siguiendo este hilo, uno de los espacios distópicos más importantes que el autor describe dentro de Londres es el “Centro de Incubación y Condicionamiento de Londres” el cual es descrito como un edificio de 34 pisos, lo cual es inimaginable hasta el día de hoy- ya desde el comienzo del libro se puede observar cómo Huxley va construyendo lo que denominamos espacios distópicos. A su vez, el centro está subdividido en departamentos los cuales se encargan de diferentes áreas que ayudan a fomentar y sostener esta sociedad deshumanizada. Podemos encontrar entre los más importantes al Departamento de Fertilización. Allí, se lleva a cabo la producción humana en masa, también conocido como el “Proceso Bokanovsky”. Este consta de la recolección de óvulos, que son transportados a tubos de ensayo donde serán

fecundados artificialmente. Luego, los embriones son manipulados para determinar la casta social a la que pertenecerán en el futuro y el rol que cumplirán en la misma, estos estamentos sociales pueden ser Alfa plus, Alfa, Beta, Gamma, Delta y Épsilon. Estos a su vez son distinguidos por colores de vestimenta: Los Alfas utilizaban el color gris, los betas el color caqui, los gamas el verde mientras que deltas marrón y épsilons el negro.

Desde la semántica de la espacialidad (Escobar, 2020) puede interpretarse que estas castas sociales, las cuales son biológicamente determinadas, simbolizan la opresión ejercida por el sistema. Un claro ejemplo de esto puede ser el hecho que de un solo embrión, podrían generarse docenas de epsilonles, casi idénticos entre sí. Esto no solo es evidencia de la pérdida de individualidad por parte de los londinenses, sino también cómo el espacio físico y simbólico en el que se desarrollan- "El Estado Mundial"- contribuye a la anulación de la identidad. Solo los estratos sociales más altos tienen la posibilidad de conservarla ya que van a convertirse, si ya no lo son, en los futuros gobernantes.

Otros lugares a los que se debe prestar fundamental atención dentro del "Centro de Incubación y Condicionamiento" son las salas de condicionamiento Neo-Pavloviano. En palabras del narrador: "Seis meses de edad. Un ligero zumbido, una pequeña explosión... los niños lloraban; ya odiaban las flores" (Huxley, 2013, p. 45). Estas salas se encargan de modificar los comportamientos de los bebés utilizando los métodos desarrollados por el fisiólogo Ivan Pavlov, los cuales conocemos como condicionamiento clásico. En estas habitaciones los niños son expuestos a estímulos para generar reacciones automáticas. Así controlan los gustos de los castas sociales y también mediante los audios reproducidos durante el sueño les demostraba la estructura jerárquica del sistema de castas. Las voces repetían quién era superior o inferior, asegurando que cada individuo aceptara su rol social

como algo incuestionable y deseable. Con esta breve descripción podemos estudiar el modo en que estas salas refuerzan el poder que tiene “El Estado Mundial” sobre la sociedad, la cual demuestra que la conformidad y la obediencia no son impuestas a la fuerza sino que a través de la creación de hábitos desde una edad temprana.

El campo de Reserva: lo primitivo como contraste

Habiendo abordado los espacios distópicos de Londres, es pertinente continuar con el “Campo de Reservación” en Nuevo México. Aquí nos apoyaremos del pensamiento de Samanta Escobar (2020) quien considera que el narrador- ya sea personaje o no- tendrá una perspectiva respecto de la historia que cuenta y esto tendrá una repercusión en lo que se diga de los lugares y dimensiones. Un claro ejemplo es cuando el guardia de tránsito describe a este lugar como:

— absolutamente salvajes... Nuestros inspectores los visitan de vez en cuando... aparte de esto, ninguna comunicación con el mundo civilizado... conservan todavía sus repugnantes hábitos y costumbres... matrimonio, suponiendo que ustedes sepan a qué me refiero; familias... nada de condicionamiento... monstruosas supersticiones... Cristianismo, totemismos y adoración de los antepasados... lenguas muertas, como el zuñí, el español y el atabascano... (Huxley, 2013, p. 132).

Mediante estas descripciones y comparaciones es posible entender cómo los londinenses ven a estas sociedades donde aún persiste la religión y la procreación sigue su curso natural. Para los habitantes de Londres ellos son los “no civilizados”, percibiendo su propia sociedad como un modelo ideal y libre de defectos, donde todos son felices. Aunque las sociedades representadas en estos campos de reserva tampoco se asemejan con nuestra

actualidad. Esta se asemeja a una ciudad arcaica, donde cuestiones como la higiene y el cuidado personal no eran tomadas en cuenta. Teniendo en cuenta esto, Huxley nos presenta su obra literaria con dos espacios totalmente opuestos. Aquí retomaremos la tercera categoría relacional que nos presenta Samantha Escobar (2020), la cual era lugares-lugares. La autora sostiene que esta categoría pone en relación los lugares dentro de la obra. Puede tratarse de dos lugares con la misma denominación, en este caso “ciudades”, de manera que una se define en contraposición de la otra. Llevando esto a la obra, el narrador nos muestra por un lado una sociedad aparentemente perfecta, en la que sus ciudadanos disfrutaban de los diversos beneficios que la estado les brinda, tales como el soma, el cual les permite escapar de sus problemas; el libre albedrío para mantener relaciones sexuales sin restricciones; e incluso métodos para retardar el envejecimiento. Por otro lado, nos presenta una sociedad totalmente primitiva, donde la esperanza de vida no debe superar los setenta años, y el pasar del tiempo es notorio en sus habitantes. Además, las mujeres paren a los niños y la religión todavía es un pilar fundamental.

Lugares-personajes: cómo los espacios definen identidades

Es hora de desarrollar la segunda categoría relacional de Samantha Escobar (2020): lugares-personajes. Ella considera que es relevante ya que son ellos los que deambulan por los lugares de la narración, llenándose de significados. Llevando a la obra, primeramente tomaremos a Linda, la madre de uno de los protagonistas: John el salvaje, quien pertenecía a este Estado Mundial pero es obligada a cambiar su estilo de vida al ser olvidada en este campo de reservación. Ella es un claro ejemplo de condicionamiento perfectamente ejercido sobre estos ciudadanos ya que nunca se recupera de la abstinencia de soma, sino que lo cambia por alcohol: “Sufría terriblemente por la falta de soma... se refugió en el alcohol” (Huxley, 2013, p. 139). Su adicción muestra el

grado de dependencia que el condicionamiento había creado. Además, durante los primeros años de estadía en este lugar, es fuertemente repudiada por las mujeres ya que se acostaba con la mayoría de sus esposos- teniendo en cuenta que esto era lo normal en El Estado Mundial, “todos le pertenecen a todos”.

Mencionaré directamente a los personajes principales que ayudan en gran medida a la construcción de estos espacios distópicos presentados previamente. Comencemos con uno de los personajes más relevantes: Bernard Marx. Antes deberíamos traer de nuevo el hecho de que los nombres atraen distintas ideas que las personas le han dado durante el tiempo, tal como lo considera Luz Pimental (1990). En este ejemplo es claro que el personaje de la novela se refiere a Karl Marx, el filósofo y economista alemán, cuya denuncia del capitalismo señalaba que “la desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas” (Marx, 1867/2012, p. 71). Esto es de suma importancia ya que podríamos considerar que el libro es una crítica a los gobiernos totalitarios que el mundo estaba viviendo, algo a lo que Karl Marx dedicó mucho estudio. Volviendo a la historia, Bernard es un hombre Alfa-Plus que trabaja como psicólogo. Es de suma importancia debido a su papel significativo en la crítica a la sociedad que lo rodea, característica clave de protagonistas distópicos. Su función dentro de la obra es representar temas clave de la novela, como la individualidad frente a la conformidad. A medida que la historia se va desarrollando, Bernard Marx demuestra que “El Estado Mundial” no es lo que aparenta y que en realidad no existe tal libertad o identidad propia que su lema proclama. Finalmente, al no aceptar las demandas exigidas por el Estado es enviado a un lugar remoto para reflexionar sobre sus acciones; esto es un claro ejemplo de como lo que no encajaba o mostraba un posible peligro era eliminado de inmediato.

Otro personaje de gran relevancia, que contrasta significativamente con el anterior mencionado, es Lenina Crowne. Se trata de una mujer beta, deseada por muchos hombres, la cual reiteradas veces es tratada como un simple objeto sexual y percibida como incapaz de pensar por sí misma. Su rol principal en la novela es el de demostrarle al lector como un condicionamiento exitoso funciona: en reiteradas conversaciones con Bernard Marx, demuestra ser una persona sumamente sumisa y, frente a cualquier conflicto o malestar, recurre inmediatamente a tomar Soma- una droga con la finalidad de mantener a la población feliz, ignorando lo que realmente está sucediendo. “¿Por qué no tomas soma cuando tienes esos horribles pensamientos?... Con una gragea todo se arregla” (Huxley, 2013, p. 94). Con este personaje es visible una manera de manipulación no convencional para la época que fue escrita, pero con un impacto incluso más efectivo. Su personaje en todo momento es considerado como estático ya que nunca demuestra un cambio, se mantiene sumisa a este tipo de control desde principio a final.

En cuanto al personaje más relevante de la obra, es imprescindible mencionar a John, el Salvaje, el cual es hijo de Linda y del Director de Incubación y Condicionamiento en Londres, pero que fue criado en el campo de reservación de Nuevo México. Al ser introducido, el personaje es rechazado por la mayoría de los habitantes de la reserva, quienes lo perciben como un forastero. Sin embargo, en el Estado Mundial también es considerado un extraño, lo que lo hace no poder pertenecer en su totalidad a ninguno de los dos contextos distópicos presentados en la obra. Su función en la narración es la de contrastar ambos lugares, demostrando mayormente como Londres tiene una sociedad totalmente deshumanizada. En muchas instancias podemos notar como es discriminado desde por su apariencia un tanto desarreglada hasta por creer en Dios; lo cual sabemos es impensable ya

que la ciudad veneran a Henry Ford, la primera persona en lograr la producción de masas de un objeto: autos. Otra de sus funciones es la de exponer cómo son vistas las relaciones amorosas entre personas. Desde el momento donde Lenina lo ve ella quiere tener relaciones sexuales con el mismo, pero este se niega rotundamente ya que está totalmente influenciado por novelas románticas tales como "Romeo y Julieta" de Shakespeare "¡Oh, si el mundo fuera como en mis libros! ¡Si pudiera vivir Romeo y Julieta!" (Huxley, 2013, p. 156)., en el cual el amor va más allá de lo carnal; se necesita sentir una conexión de ambas partes. Con estas características vemos como el autor va deshumanizando la sociedad en mayor medida; el amor ya no es visto como algo importante, sino que la finalidad de tener relaciones es la de satisfacer sus deseos. Dejando esto de lado y volviendo a nuestro protagonista, John, el Salvaje, al no poder controlar sus instintos, termina teniendo un encuentro íntimo con Lenina. Aquí podemos observar una teoría filosófica la cual incluye en las novelas entreguerras, Freud y su nuevo concepto de hombre. El padre de la psicología considera: "el hombre es presa de sus instintos, y el conflicto con la cultura genera sufrimiento" (Freud, 1920/2008, p. 42). Al final de *Un mundo feliz* podemos observar como John se mudó a las afueras de la ciudad ya que no encajaba en ninguna parte, pero una vez descubierto es hostigado hasta el cansancio hasta finalmente recurrir al suicidio. Esta decisión drástica es tomada ya que John no encuentra la posibilidad de reconciliar sus creencias y valores personales con la sociedad distópica que se encuentra, en este punto de la historia Londres. Hemos mencionado cómo el protagonista representa la confrontación entre sus ideales naturales y espirituales, influenciado por escritores como Shakespeare, y una sociedad altamente controlada y deshumanizada, El Estado Mundial, donde la finalidad es la gratificación instantánea y el conformismo.

Conclusión

A lo largo de *Un mundo feliz*, Aldous Huxley construye espacios que no son solamente escenarios, sino estructuras simbólicas que configuran el orden social, imponen valores y definen las identidades. Londres representa un espacio totalitario, deshumanizante y mecanizado, donde el individuo es moldeado desde antes de nacer. En contraste, el Campo de Reserva, aunque asociado con lo salvaje y primitivo, permite observar una forma de vida menos controlada.

Profundizando en el análisis, resulta significativo cómo el autor eligió una ciudad europea como símbolo del avance tecnológico y la civilización, mientras que recurrió a México, representando al mundo latinoamericano, para personificar lo salvaje y primitivo. Esta elección refleja de manera evidente las percepciones y prejuicios que históricamente han marcado la visión global sobre estos dos contextos geográficos y culturales. En contraste entre estos espacios- y su relación con los personajes- permite comprender cómo Huxley denuncia los riesgos del progreso deshumanizado y del control social extremo.

Finalmente, podríamos concluir que la obra revela que el progreso deshumanizado amenaza con reducir al ser humano a un objeto de producción y consumo. Como advierte Huxley en uno de los pasajes finales: "La verdad es una amenaza para la estabilidad. La felicidad debe ser comprada al precio de la libertad" (Huxley, 2013, p. 201).

En contraste entre estos espacios- y su relación con los personajes- permite comprender cómo Huxley denuncia los riesgos del progreso deshumanizado y del control social extremo.

Referencias bibliográficas

Huxley, A. (2013). *Un mundo feliz* (J. I. Gómez López, Trad.). Ediciones Cátedra.
(Obra original publicada en 1932).

Pimentel, L. A. (1990). *El espacio en la ficción*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Escobar Fuentes, S. (2020). Del espacio a la espacialidad en textos medievales. *Medievalia*, 52(2), 131–155.
<https://doi.org/10.19130/medievalia.2020.52.2.171867>

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

Marx, K. (1867). *El capital* (Vol. 1). Otto Meissner Verlag.